



El TTIP entra en la fase decisiva de la negociación con su futuro muy en el aire



DAVID VALERA

El tratado comercial entre EE UU y la UE se tambalea por la pérdida de apoyo político tras el 'brexit', la protesta en la calle y el adiós de Obama

za entre partidarios y detractores del tratado se inclina a favor de los críticos. Y todo debido a la catarata de declaraciones producidas esta semana de pesos pesados como el presidente de Francia, François Hollande, o el vicecanciller alemán, Sigmar Gabriel. El primero habló de pedir el «fin definitivo de las negociaciones» y el segundo afirmó sin tapujos que las conversaciones habían «fracasado». A pesar de que la Comisión Europea y EE UU insistieron en que las negociaciones avancen y seguirán reuniéndose (llevan 14 rondas), lo cierto es que el TTIP parece muy herido. Pero ¿qué ha ocurrido para que se produzca este cambio?

'Brexit' y manifestaciones

«El 'brexit' ha tenido mucho que ver con estas declaraciones. El país más predispuesto al acuerdo es Reino Unido y se va a ir de la UE. Esto com-

plica mucho la negociación», señala Fancsc Xavier Mena, profesor del departamento de Economía, Finanzas y Contabilidad de ESADE.

Este experto también reconoce que la oposición en la calle ha sido una razón poderosa. En este sentido, recuerda que en Berlín o París se han vivido manifestaciones muy multitudinarias en contra del TTIP. Esta contestación ciudadana no se ha pasado por alto en los gobiernos. De hecho, podría ser la razón última de las contundentes palabras de Hollande, que en 2017 afronta elecciones presidenciales y las encuestas no le favorecen.

«La campaña contra el TTIP ha sido muy exitosa, aunque también nos ha ayudado la torpeza de los negociadores al querer incluir auténticas barbaridades», señala Jesús Gallego, secretario de Internacional de UGT. Este responsable sindical pone

en valor el trabajo realizado por las organizaciones sociales para oponerse a este acuerdo, que consideran que vulneraría derechos laborales, sociales o medioambientales y que sólo beneficiaría a las grandes empresas. «Este ha sido un proceso muy largo, de años de oposición», explica. Aunque Gallego reconoce que «todo hace pensar que el tratado puede ir abajo», insiste en la importancia que tendrán las movilizaciones previstas para la semana del 8 al 15 de octubre en varias capitales europeas y que podrían «ahondar» en esa percepción.

Adiós al mandato Obama

Otro de los motivos que han podido precipitar esta aparente fuga de apoyos al TTIP desde algunos gobiernos es el agotamiento del plazo marcado por Bruselas para sacarlo adelante. Aunque no es una fe-

cha oficial, la Comisión se fijó como plazo límite para concluir las negociaciones el mandato de Barack Obama. Algo que ahora mismo parece imposible. El profesor Xavier Mena relativiza la presión del calendario, pero sí considera clave el rechazo mostrado al TTIP por los dos candidatos a la Casa Blanca, Donald Trump y Hillary Clinton, algo que disminuye la posibilidad de retomar la negociación a partir del próximo año y que, en el mejor de los casos, supondría empezar las conversaciones de cero.

Con estas perspectivas, Mena se muestra «pesimista» sobre el futuro del tratado. «Si Reino Unido se va y Alemania duda, que eran los grandes valedores, no queda nadie con peso que lo apoye», sostiene. Este experto considera que en caso de que el TTIP naufrague el comercio entre EE UU y Europa no se resentirá y seguirá funcionando como hasta ahora, «con las barreras actuales» que no son tanto arancelarias como de estándares legislativos.

Impacto en España

La verdad es que las cifras sobre el impacto que tendría el TTIP en España son muy dispares. Varios estudios encargados por la Comisión Europea (Ecorys, CEPR, CEPPI y la Fundación Bertelsmann) estiman un crecimiento extra de la renta per cápita de España durante las próximas dos décadas de un 0,31% en el escenario más modesto y de hasta un 6,55% en el más optimista.

Una cifra rechazada por los críticos y que en cualquier caso consideran muy modestas para tanto esfuerzo. «Esto demuestra que este acuerdo va más allá de lo económico. Es otra cosa», explica el responsable de UGT, Jesús Gallego, al tiempo que recuerda que ellos no están en contra de los tratados de libre comercio («siempre que respeten los derechos humanos»).

El tratado de la UE con Canadá, próxima gran batalla

■ D. VALERA

MADRID. El TTIP no es el único acuerdo de libre comercio que la UE intenta sacar adelante. Con mucho menos ruido y polémica alrededor, la Comisión Europea está muy cerca de dar luz verde al tratado con Canadá, denominado CETA. De hecho, ya existe un texto consolidado y ce-

rrado que deberá ser ratificado por el Parlamento Europeo y los países miembros. Sin embargo, los críticos con el TTIP consideran que este tratado es igual de ambicioso y perjudicial que el negociado con EE UU. «El CETA es tan peligroso o más que el TTIP», alerta el secretario de Internacional de UGT, Jesús Gallego.

En este sentido, señala que la mayoría de las empresas que se beneficiarían por el TTIP también lo harán por el CETA porque incluye los mismos elementos. Es por este motivo por lo que muchos de los críticos con estas negociaciones consideran que las declaraciones manifestadas esta semana por algunos gobiernos contra el tratado de libre comercio con EE UU en realidad busca esconder el acuerdo canadiense. Por eso el CETA se prevé como la próxima gran batalla.

De momento, en las movilizaciones contra el TTIP de octubre

también se hará mención al acuerdo con Canadá con el objetivo de conseguir frenarlo.

Sin embargo, en este caso la atención estará puesta no en unas negociaciones ya terminadas, sino en la votación del Parlamento Europeo, donde las posiciones están muy igualadas. El partido conservador y el liberal apuestan claramente por el tratado y la izquierda europea lo rechaza. La clave está en el grupo socialista, muy dividido al respecto. En cualquier caso, si se aprueba, todavía tendría que ser ratificado por los países miembros.